



EL COLAPSO AMBIENTAL EN CLAVE AFECTIVA: EMOCIONES Y NARRATIVAS MEDIÁTICAS PARA PASAR DE LA ANESTESIA A LA ACCIÓN

Luciana Echevarría

Facultad de Ciencias de la Comunicación (UNC)

luciana.echevarria@unc.edu.ar

Resumen

Este trabajo aborda los procesos de significación en la lucha socioambiental mediante una confluencia de enfoques entre los estudios de emociones y los de comunicación social, destacando la dimensión política de la afectividad. Se parte del *giro afectivo* para entender las emociones como construcciones sociales que influyen y son influenciadas por las narrativas mediáticas, que a su vez impactan en las experiencias colectivas. De esta manera, se analiza el papel de las emociones en el contexto del cambio climático y *colapso ambiental*, para lo cual se considera la obra *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar* (2020) de Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro, quienes argumentan que el colapso civilizatorio es un problema afectivo, por lo que es necesario dismantlar el “régimen de afectividad” de la modernidad capitalista que nos mantiene anestesiados. Además, se realiza un análisis exploratorio de narrativas mediáticas en redes sociales, enfocándose en cómo activistas y movimientos sociales apelan a emociones para fomentar la acción colectiva, principalmente mediante la estética del shock, figuras retóricas, metáforas e imágenes de confrontación.

Palabras clave: afectividad – emociones – colapso civilizatorio – narrativas mediáticas – acción colectiva

Abstract

This work tackles the processes of meaning-making in socio-environmental struggles through a confluence of approaches between studies of emotions and social communication, highlighting the political dimension of affectivity. It relies on the *affective turn* to understand emotions as social constructions that influence and are influenced by media narratives, which in turn impact on collective experiences. In this way, the role of emotions in the context of climate change and *environmental collapse* is analyzed, considering the work *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar* (2020) by Omar Felipe Giraldo and Ingrid Toro, who argue that civilizational collapse is an affective problem, therefore it is necessary to dismantle the “regimen of

affectivity” of capitalist modernity that keeps us anesthetized. Furthermore, an exploratory analysis of media narratives on social networks is conducted, focusing on how activists and social movements appeal to emotions to promote collective action, primarily through the aesthetics of shock, rhetorical figures, metaphors, and images of confrontation.

Keywords: affectivity – emotions – civilizational collapse – media narratives – collective action

Introducción

El presente trabajo aborda los procesos de significación que se ponen en juego en la lucha socioambiental, desde una confluencia de enfoques entre los estudios de emociones y los de la comunicación social, a partir de problematizar la dimensión política de la afectividad, sus formas de circulación social y el entramado de intercambios subjetivos, con las disputas materiales y simbólicas que los atraviesan. En ese sentido, entendemos a las emociones como construcciones sociales dentro del campo de la cultura, y el espacio de los medios y sus narrativas, como un escenario de análisis, ya que las emociones impactan en las experiencias colectivas y viceversa.

Siguiendo a autoras como Leonor Arfuch (2016), quien sostiene que lenguaje y afecto son co-constitutivos de lo social y propone interrogar sobre qué hacen las emociones ante este estado del mundo y qué hacemos nosotros con ellas, el objetivo es analizar el papel de las emociones ante la idea de *colapso ambiental*, las disputas simbólicas que operan en el sistema capitalista y las narrativas que construyen los activistas y movimientos sociales de resistencia.

A los fines del análisis, tomaremos centralmente la obra *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar* (2020) de Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro, quienes abordan la dimensión afectiva del colapso ambiental y las operaciones “senti-mentales” que hacen falta para hacer frente a lo que los autores consideran una “guerra civilizatoria”. Estos autores parten de la idea de que el colapso civilizatorio de nuestro tiempo es un problema fundamentalmente afectivo, dado que los procesos racionales que cosifican y explotan las tramas vitales no pueden generarse sin un orden de los afectos, sensaciones, sentidos y sentimientos:

Sin el campo afectivo, no podremos entender estos tiempos de grave peligro, ni los profundos problemas de sentido del habitar contemporáneo. Tampoco podremos comprender las estrategias de poder que se ciernen sobre los cuerpos humanos en esta civilización en colapso, ni las puertas afectivas que requerimos abrir para aprender a habitar amorosamente en el mundo. (Giraldo y Toro, 2020, p. 11)

Estos aportes se relacionarán con un análisis exploratorio de ciertas narrativas mediáticas que se construyen especialmente en las redes sociales, en las que emergen emociones como el miedo, la angustia, la incertidumbre y la ira en torno a un hecho significativo de la vida social como es el cambio climático, a través del uso de figuras retóricas, metáforas, imágenes de confrontación y distopía, mediante las cuales se produce la



saturación, la “pegajosidad” (Ahmed, 2015), la sobresignificación de objetos materiales o simbólicos.

El análisis no pone el eje en la recepción e impacto de dichos mensajes, sino en su *producción*, los registros estéticos en los que se inscriben y la forma en la que se apela a las emociones para interpelar, canalizar y generar otras emociones que propicien la acción colectiva.

La emocionalización del espacio público y el régimen de afectividad que la moldea

Desde lo que se conoce como *giro afectivo* se abordan las emociones y los afectos en su dimensión política y cultural, históricamente situados en los procesos comunicacionales y en las prácticas socioculturales. En este marco, son diversos los autores (Grecco y Stenner, 2008; Arfuch, 2016; Ahmed, 2015; entre otros) que resaltan el creciente papel de las emociones en la transformación de esferas de la vida pública, como son los medios de comunicación y las redes sociales.

Para Brian Massumi (2015), los afectos se comprenden como fenómenos corpóreos, preconscientes y preindividuales; y las emociones, como el resultado de coordinadas sociohistóricas, culturalmente reconocibles, que proporcionan cierta estabilidad y coherencia a los encuentros relacionales. A pesar de esta diferenciación, a los fines del presente análisis utilizaremos ambos términos de manera indistinta.

En este camino, partimos de la premisa de que las emociones no son estados psicológicos ni prácticas individuales, sino que son construcciones sociohistóricas que se asumen desde el cuerpo social. Como tales, juegan un rol en la gestión, reproducción y continuidad de las estructuras de poder que organizan las relaciones sociales. Aquí hay un punto de contacto con la perspectiva de los estudios culturales, en los que aparece el concepto de “estructuras del sentir” (Williams, 1977) que se refiere a las formas en que se experimentan y se hacen sentir colectivamente las relaciones sociales en un momento histórico determinado. Estas estructuras del sentir no se limitan a lo emocional, sino que incluyen las dimensiones corporales, sensoriales y estéticas de la vida social.

Al igual que Sara Ahmed (2015), los estudios culturales se enfocan en el análisis detallado de los textos, las prácticas y las representaciones culturales, prestando especial atención a los mecanismos retóricos y a la construcción de significados a través de esos medios. Así, la mirada atenta a la “emocionalidad de los textos públicos” que propone la autora, encaja con la preocupación de los estudios culturales por desentrañar las políticas que subyacen a la producción de lo sensible. Asimismo, el concepto de “pegajosidad” de la escritora británica, que explora cómo se adhieren y circulan los significados afectivos, dialoga con la noción de estructura del sentir, en la medida en que ambos buscan comprender cómo se producen y se transmiten colectivamente las experiencias, las sensaciones y los afectos. De hecho, Sara Ahmed (2015), en su texto *La política cultural de las emociones* explora cómo funcionan las emociones “para moldear los cuerpos individuales y colectivos, cómo lo hacen a través del movimiento o circulación de los objetos, que se vuelven significantes, ‘pegajosos’, saturados de afectos, como sitios de tensión personal y social” (p. 35).



Por su parte, Leonor Arfuch habla de una “esfera pública emocional” y, siguiendo a Ahmed (2015), plantea que, más que interrogarse sobre *qué son* las emociones, la pregunta es *qué hacen*, y el terreno para el análisis tiene que ver con las figuras del habla o del discurso que condensan la emocionalidad de los textos: “Nombrar las emociones tiene por cierto un poder diferenciador y performativo: el sentimiento/afecto puede existir antes de su expresión pero deviene real como efecto y puede dar forma y orientar diferentes tipos de acción” (Arfuch, 2016, p. 251). La autora cuestiona la separación entre lo emocional y lo cognitivo, al postular que no hay oposición entre discurso y afecto o emociones, en tanto el lenguaje es también el lugar del afecto y que, por lo tanto, discurso y afecto son co-constitutivos.

Por su parte, Giraldo y Toro expresan –tomando aportes de la neurofenomenología– que nuestras acciones, percepciones y formas de habitar dependen de nuestra existencia corporal: “El cuerpo es el principio constitutivo porque en él está la posibilidad misma de la experiencia” (2020, p. 61). Desde este enfoque, afirman que la mente no opera recopilando datos de un entorno externo, sino que –por el contrario– se extiende por todo el cuerpo e incluye el mundo más allá del organismo. A partir de esta idea, plantean que el cuerpo afecta y es afectado por el contacto no solo con otras personas, sino con las demás manifestaciones de vida del mundo. Los autores profundizan así la idea de que los encuentros nos afectan de una manera amalgamada, en la que se fusionan el contacto, la percepción, la consciencia, la inconsciencia, el deseo y los sentimientos, que se activan durante el intercambio con otros seres y repercuten en un conjunto de sensibilidades entretrejidas:

A ese magma de afectos, que unas veces se traducen en alegría, ternura, amor, placer o compasión, y en otras, en repulsión, hostilidad, odio, envidia, desprecio, indignación, ira o angustia, los dotamos de significación. Se encarnan en nosotros y les imprimimos sentido a través de las palabras, el pensamiento y la razón. Es el modo cómo vamos organizándolas en el lenguaje. Nuestro territorio-cuerpo es una multiplicidad de materiales, afectos y contenidos cohesionados que nos conmueven, que crean erupciones senti-mentales. (Giraldo y Toro, 2020, p. 48)

La idea central es poner el foco en nuestro vínculo con los demás seres del planeta, para explicar las operaciones que construye el sistema capitalista para *desapegarnos* de la naturaleza y así concebirla como objeto, como mero recurso disponible, como servicio útil, como algo que se ubica frente a nosotros en forma de exterioridad.

Esta valoración tiene su base en el carácter antropocentrista que asume el pensamiento moderno. Los mencionados autores afirman que la ontología moderna no solo se caracteriza por la separación sujeto/objeto, sino que es un tipo particular de ontología caracterizada por otros dualismos como lo son: mente/cuerpo, cultura/naturaleza, razón/afectos, civilizado/primitivo, masculino/femenino, secular/sagrado, individuo/comunidad, humano/animal, y que el problema no es tanto que existan estos dualismos, sino que en la modernidad, la primera parte de estos se separa y se sitúa en una posición de superioridad:

La disociación de las multiplicidades en dos órdenes: el humano, a un lado, y naturaleza al otro como cosa, es posible porque las capacidades senti-mentales no



son cultivadas, y por tanto el cuerpo pierde poder, disminuye su potencia de actuar ante el ecocidio. (Giraldo y Toro, 2020, p. 58)

Es así que estos dualismos y separaciones son la condición previa para poder instaurar un “régimen de afectividad”, que se constituye en “el repertorio sensible que establece los patrones de sensibilidades e insensibilidades, y direcciona las relaciones afectivas en una sociedad” (Giraldo y Toro, 2020, p. 58). Se trata de un sistema de poder que controla los “horizontes sintientes”, con un orden discursivo que concibe al mundo vivo como algo inerte y los vínculos como transacciones mercantiles. Un régimen que promueve el desapego y la anestesia ante el colapso, al punto tal que los autores toman el concepto de “ecologías de la crueldad” de Rita Segato (2021), aquel entramado por medio del que el sufrimiento que causamos a los seres humanos y a otros seres vivos se ensamblan de forma íntima.

Corresponde a la distribución, selección y gobierno de lo sensible que organiza la experiencia de los cuerpos, estableciendo frente a qué cosas se dirige nuestra sensibilidad; instaurando cuáles elementos se permite amar y ante qué otros permanecer anestesiados, y tutelando el reparto de la economía afectiva y los rieles afectivos de una sociedad. (Giraldo y Toro, 2020, p. 124)

Según los autores, este régimen de afectividad que orienta los procesos cognitivos, los sentidos y las preferencias estéticas funciona, en gran medida, porque presume la libertad de las personas, de tal forma que las mismas se conciben libres, aunque en realidad siguen patrones de afección moldeados por las representaciones culturales de la modernidad capitalista. No se trata entonces de un régimen represivo, sino de un orden sensible que ofrece placer y deseo, y que regula su economía afectiva hacia sí mismo, al tiempo que desafecta los vínculos con los demás.

Ahmed (2015) también se refiere al concepto de “economías afectivas”, es decir, al tráfico emocional que regula la relación con nuestro entorno y concibe el funcionamiento de las emociones como políticas culturales geopolíticamente situadas.

Por otra parte, son diversos los autores que abordan las distintas estrategias que utiliza el sistema capitalista para moldear las subjetividades y reproducir las estructuras de poder establecidas. Entre ellos, María José Sánchez Leyva (2016), explora cómo el capitalismo integra a las emociones como dispositivos de dominación. De esta manera, las políticas neoliberales buscan, a través de técnicas de gestión de la sensibilidad, constituir una pieza de mayor efectividad sobre las subjetividades, los cuerpos, los deseos, los sentimientos, para enfocarlos en el rendimiento y optimización de los procesos de trabajo:

Hemos lamentado que el capitalismo contemporáneo se haya apropiado de las herramientas críticas que en su momento fueron dirigidas contra él: singularidad, creatividad, revolución, celebración, son ahora reclamados por el neoliberalismo patriarcal. Este movimiento se encuentra en la base de lo que hemos denominado giro emocional. Hoy el poder ha hecho suya la consigna de liberación de toda estructura reivindicada por los movimientos sociales y se ha convertido en agotador imperativo paralizante. Emancipación, igualdad, libertad han dejado de ser los nombres de las resistencias y han pasado a ser propiedad del capital, de los mercados y de las políticas neoliberales. (Sánchez Leyva, 2016, p. 158)



Por su parte, Lauren Berlant (2020) utiliza el término “optimismo cruel” para referirse a la forma en que las personas mantienen la esperanza en un futuro mejor, a pesar de la realidad de las condiciones sociales y políticas que continuamente les hacen sufrir.

Para Giraldo y Toro (2020), el capitalismo moderno y sus estructuras de significación, nos impiden tener una apertura empática hacia los demás seres vivos, al punto tal que nuestras interacciones con estos nos parecen tan dadas, que no solo no las vemos, sino que tampoco vemos que no las vemos. Para dichos autores, el afecto empático es el pegamento que conecta los distintos tipos de cuerpos a medida que interactuamos con ellos, por eso es la base para que las emociones motivadoras de la acción emerjan.

Es decir, la empatía como detonadora de afectos asociados a la ira, la indignación, la culpa, la vergüenza o la alegría, es precondition de una “ética ambiental”, lo que implica un “descentramiento de la mismidad” (Giraldo y Toro, 2020). Se trata de la apertura hacia el mundo y a la afectación que produce la proximidad con los demás cuerpos, es la recuperación del sentido de la proporcionalidad entre los humanos y los demás seres vivos del planeta, luego de la actual desproporción que propone el sistema urbano-industrial, antropocentrista, extractivista, consumista y capitalista.

Colapso en tiempo real: de la anestesia a la acción

Darío Sztajnszrajber (2022) cuestiona la forma en la que reaccionamos a la idea de colapso civilizatorio, pensando al colapso como algo que ya está ocurriendo, mientras seguimos normalizando nuestras prácticas depredatorias como si no se estuviera derrumbando todo. El filósofo incluso nos compara con una estrella muerta:

Ocurre que podemos visualizar en el cielo algunas estrellas que en realidad ya murieron y que, por una cuestión de distancia, tiempo y velocidad, nos llega su luz, pero la estrella ya no existe. Bueno, a veces uno tiene la sensación de que hay algo medio perimido, pero todavía por inercia aún permanece en nuestro mundo. (Sztajnszrajber, 2022, párr. 3)

En términos filosóficos, se puede decir que el problema es que la conciencia de este presente inmediato nos resulta tan insoportable que no hacemos otra cosa que pensarnos siempre muriendo más adelante. Compensamos la inminencia de la muerte con su postergación infinita: nunca es tiempo para morir. El fin del mundo ya está ocurriendo, pero no lo estamos percibiendo, lo que nos lleva nuevamente a la idea de un régimen de afectividad construido para moldear nuestras percepciones y *estructuras del sentir*, de manera de mantenernos anestesiados ante el devenir de la barbarie. Este modelo de producción, consumo y destrucción capitalista está tan naturalizado que, parafraseando a Frederic Jameson (2009), nos resulta más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo. Sin embargo, una de las mayores contradicciones de las ecologías de la crueldad y muerte es que activan al mismo tiempo el impulso de vida, tal como se evidencia en diversas luchas de los pueblos por la defensa de la vida y la naturaleza.

Según Giraldo y Toro (2020), una característica importante que observamos en los levantamientos populares en contra de los proyectos extractivistas, la contaminación, el



cambio climático y la injusticia ambiental, es que el *conatus* emerge como un grito. *Conatus* es el rechazo a la muerte y la afirmación de la vida. En este sentido, algunas emociones como el enojo e incluso el odio juegan un papel fundamental en este tipo de respuestas políticas:

En muchos cuerpos politizados, individuales y organizados, que defienden la vida y el territorio, emana un sentimiento de “injusticia empática”, en la que surge primero una cierta incomodidad, impotencia y tristeza ante el dolor y la injusticia ambiental, para transformarse luego en ira e indignación. Esta respuesta emotiva frente a la guerra contra los territorios suele ayudar a desencadenar las condiciones para actuar por “la defensa de la vida” –como de común lo llaman los movimientos sociales–, pues en lugar de frenar, paralizar e inmovilizar, constituyen una gran fuerza motivadora para reafirmarse frente a una amenaza específica. (2020, p. 153)

Lo cierto es que la depredación que impone el sistema capitalista en ofensivas concretas, estimula a que los pueblos despierten su injusticia empática. Por esta razón, un patrón común en los movimientos de defensa del territorio es que, cuando se instala un peligro, se transforman los objetos del deseo, pasando de la negatividad a la afirmación, de la angustia a la acción, de la pérdida de la tierra, el agua, la montaña o la selva, a la acción ética para salvar lo que peligra. Según los autores, la respuesta política frente la destrucción está motivada por “amalgamas de emociones”: “así podemos sentir dolor-indignación-esperanza y motivar nuestra accionar, pero también podemos entrar en un bucle de dolor-miedo-desesperanza, lo que aletarga nuestra respuesta política” (Giraldo y Toro, 2020, p. 77).

En cuanto a las emociones que influyen en el activismo climático, el miedo es seguramente una de las más relevantes; incluso se han acuñado los términos “angustia ambiental” o “eco-ansiedad”, asociados principalmente a la incertidumbre y la inseguridad respecto del cambio climático y el colapso ambiental. Según Alice Poma y Tommaso Gravante (2021), este “miedo climático”, alimentado por las narrativas catastrofistas de los medios de comunicación, ha sido explotado políticamente y se ha convertido en una emoción incómoda que influye en la negación del problema, ya que el miedo puede tener un efecto paralizador cuando se lo asocia a la resignación e impotencia generadas por no vislumbrar soluciones y alternativas. Sin embargo, el miedo también puede ser movilizador cuando es canalizado por los activistas:

...si uno de los objetivos principales en los movimientos sociales es evocar determinadas emociones, que puedan facilitar la acción colectiva o el reclutamiento de miembros, gran parte del trabajo emocional realizado por las organizaciones y activistas yace en convertir las emociones sentidas por los sujetos en otras que puedan movilizar. Por ejemplo, la vergüenza en orgullo o el miedo y el dolor en rabia. En términos muy generales se puede decir que se evocan aquellas emociones que en cada contexto pueden alentar la movilización, al tiempo que se suprimen o canalizan las que desmovilizan. (Poma y Gravante, 2021, p. 122)

En la investigación de Poma y Gravante se destaca que los activistas climáticos logran canalizar el miedo, el dolor, la tristeza y hasta la impotencia, a través de emociones de resistencia como son la esperanza de poder revertir la realidad y el orgullo de ser la generación que lo pueda lograr. Otra emoción que se identificó es la esperanza “en lo que se hace” y “en



el ser humano”, que se ve fortalecida por los compromisos afectivos hacia los demás participantes de acciones climáticas. Al mismo tiempo, los y las activistas sienten otras emociones como la decepción, la rabia, la indignación, la tristeza y la desconfianza hacia quienes no se involucran. Esto da cuenta de la complejidad de la dimensión emocional a través de la cual el activismo y los movimientos sociales construyen su propia experiencia.

Revolución poética / estética

La respuesta ética ante la guerra que le hemos declarado al mundo, exige atender la anestesia ante la destrucción, la insensibilidad del cuerpo ante la muerte, el desafecto ante la devastación.

Giraldo y Toro (2020, p. 13)

Para Giraldo y Toro (2020), cualquier revolución que quiera combatir la destrucción planetaria y el escenario distópico en el que vivimos, deberá ser ante todo una revolución ético-política y estético-poética. Esta última dimensión nos coloca de frente con la producción de sentidos y las narrativas que se construyen como prácticas de resistencia y como herramientas de interpelación para la acción colectiva. Sin dudas, se trata de una lucha política que indefectiblemente obliga a trabajar, junto con la dimensión económica, social y tecnológica, también el orden simbólico y afectivo, compartido tanto por dominantes como dominados, y que reproduce el actual modelo ecocida:

No hay forma de disputar la hegemonía al capitalismo si no nos desacomodamos de este régimen de la afectividad y territorializamos una afectividad ambiental. Nuestra hipótesis de trabajo acá es que, para emprender esta empresa, deberemos entrar en una competencia directa por el deseo con el capitalismo, creando otras identificaciones imaginarias capaces de reproducir constantemente la vida como pulsión. (2020, p. 17)

En el mismo sentido se expresa María José Sánchez Leyva (2016), quien apuesta, en el camino de la emancipación del capitalismo cognitivo y emocional, por un “discurso erótico”, entendido en su conexión con el goce, lo estético, el cuerpo y la deriva. Según la autora, es necesario recuperar la potencia y el deseo, “reapropiarse del tiempo de vida expropiado por el trabajo, imaginar otras formas y estilos de vida, subvertir la normalidad a través de la expresión de las diferencias, hacer comunidad para construir resistencia donde hay relaciones atravesadas por el capital...”. (2016, p. 155). De lo que se trata es de cuestionar el orden sensible y las estrategias por las cuales se crean los gustos estéticos, así como la forma en que el régimen de afectividad se inscribe en el cuerpo, coloniza los sentidos, y configura los vínculos afectivos y los modos de percepción.

Los registros estéticos son los que hacen sintonizar la experiencia sensitiva, los afectos y los pensamientos. Este punto nos lleva a conectar con la relación que desarrolla Omar Rincón (2006) entre la estética y las narrativas mediáticas. Según el autor, las culturas mediáticas producen y socializan las tendencias estéticas y los modos del gusto y del sentir que conforman el momento simbólico generalizado de la actualidad social. La estética debe dar cuenta de las subjetividades y los sentidos frente a las formas de configuración y producción culturales: “la estética es, en última instancia, una experiencia mediadora de



comprensión/explicación y percepción/representación sobre los procesos y las obras llamadas creativas” (2006, p. 27). En este sentido, la estética actual se caracteriza por la preeminencia de valores como la repetición, la velocidad, el exceso, lo monstruoso y el efecto shock, que “se concibe como un proyectil lanzado contra el espectador, contra cada una de sus certidumbres, sus expectativas de sentido, sus hábitos perceptivos” (p. 37). Estas estéticas mediáticas son, según Rincón, “producción industrial de sentimientos y de experiencias de vida” (p. 39).

Narrativas mediáticas y comunidades afectivas

El potencial de acción simbólica de los medios de comunicación y redes sociales está en la habilidad que tienen, como máquinas narrativas, para producir vínculos y conexión entre los seres humanos. Rincón (2006) plantea que la comprensión de las máquinas narrativas mediáticas implica adentrarse en uno de los modos privilegiados de intervención cultural en la sociedad contemporánea, ya que los medios y las redes sociales son las que más intervienen en los sentidos colectivos. Por esta razón, se impone analizar el modo en el que emergen las emociones en las narrativas del ecosistema comunicacional mediatizado. El autor destaca que los relatos y narrativas mediáticas son formas de pensamiento y explicación, y que hay “un crecimiento de lo narrativo por sobre lo argumentativo o informativo, y de lo individual o micros social frente a lo macro o lo estructural de la cultura” (p. 92). Es así que la actual cultura mediática y tecnológica tiene una modalidad narrativa cargada de emotividad.

Desde nuestro enfoque, la confluencia entre las teorías del afecto y el plano comunicacional pone en relieve la importancia de comprender cómo las emociones y los medios se imbrican en la conformación de identidades, la construcción de significados y el sentido colectivo en nuestra sociedad actual, ya que el desafío es, siguiendo a Victoria Isabela Corduneanu:

...capturar no solo las emociones individuales; las emociones circulan en el tejido social, se contagian, se transmiten y, tanto los medios tradicionales como las redes sociales o los medios interactivos, son plataformas para formación, crecimiento, enriquecimiento y circulación de las emociones. Las emociones se vuelven colectivas, se socializan y pueden llevar a acciones sociales (como movilizaciones, protestas, voto); pueden influir en las actitudes y los comportamientos de otros actores sociales. (2019, 151)

En este camino de abordar las emociones colectivas y sus procesos de transmisión, viralización y socialización como un proceso comunicativo, aparece el concepto de “comunidades afectivas”:

Las comunidades afectivas suponen una vinculación entre emociones, representaciones y discursos sociales que permite a sus integrantes tener un sentido del mundo. Hace más de una década, desde la tradición de la crítica literaria, se hablaba de “comunidades de interpretación”. Hoy, pasado el giro lingüístico, les sumamos a estas “comunidades de interpretación” el valor de las emociones como



traductores de los discursos para hablar de “comunidades afectivas”. (Corduneanu, 2019, p. 142)

Cabe destacar esta expresión que utiliza la autora de “las emociones como traductores de los discursos” y, en ese sentido, la importancia de abordar cómo las mismas circulan en el interior de las comunidades a través de la interacción, de la puesta en común, de las acciones colectivas y las movilizaciones sociales.

Emociones online: una aproximación a las narrativas en redes sociales

Siguiendo a Corduneanu, las teorías de las emociones son complementarias a las teorías clásicas de la comunicación, porque ofrecen un nuevo ángulo de análisis a temas y orientaciones epistemológicas ya establecidas, “y, así como ha pasado con el giro cultural y el giro lingüístico, ofrecen la posibilidad de enriquecer aún más el carácter transdisciplinario de la comunicación, abonando perspectivas desde la psicología y la sociología de las emociones” (2019, p. 142).

Sin embargo, si bien hay varias teorías que cubren los procesos de recepción o de efectos de los medios, existen otros objetos de estudio de la comunicación, como son los procesos de producción o el análisis del contenido de los mensajes, que no tienen correspondencias teóricas desde la perspectiva de las emociones. Es por esta razón que en el presente trabajo se busca poner la lupa en la *producción* de ciertas narrativas comunicacionales que apelan a la sentimentalidad para interpelar, canalizar y generar otras emociones que propicien la acción colectiva.

En esta dirección, se identifican narrativas en las cuales emergen emociones como el miedo, la angustia, la incertidumbre y la ira en torno a un hecho significativo de la vida social como es el cambio climático, a través del uso de figuras retóricas, metáforas, imágenes de confrontación y distopías, mediante las que se produce la saturación, la pegajosidad, la sobresignificación de objetos materiales o simbólicos.

Tomando de referencia una primera experiencia¹, nos focalizamos en analizar narrativas construidas y reproducidas en las redes sociales ya que, siguiendo a Javier Serrano-Puche (2016), las redes son un laboratorio excepcional para el análisis de las emociones porque ofrecen una gran diversidad y cantidad de comunicación, de la que la mayor parte es comunicación emocional:

Tomar conciencia de las capacidades del ámbito digital como espacio y cauce para la expresión de emociones supone considerar Internet y sus aplicaciones no como un instrumento que usamos, sino como un lugar de experiencia y de subjetivación; más que un medio de comunicación se trata de un espacio que habitamos y nos habita. (Lasén, 2014, como se citó en Serrano-Puche, J., 2016, p. 23)

¹ Análisis realizado en el marco del Seminario opcional “Emociones y afectos: en las agendas políticas, de género y ambientales en la América Latina reciente” de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (UNC) - 2022 y 2023.



Según Gómez-Cabranes (2013), existen algunos “factores de emocionalidad” a tener en cuenta, tales como:

- Las posibilidades expresivas de cada uno de esos entornos.
- Los temas y tópicos sobre los que gira la interacción.
- El contexto y propósito de uso de las personas.
- Su grado de anonimato o autorrevelación en las interacciones.
- La inversión de tiempo o frecuencia con que los usuarios se conectan al ámbito digital.

Así pues, aunque el régimen emocional digital es principalmente un régimen de intensidades emocionales, estas no se dan por igual en todos los usos y formatos del entorno digital, sino que están condicionadas, entre otros, por los factores mencionados. No obstante, se pueden encontrar denominadores comunes en la producción de las narrativas, como es la búsqueda de interpelación mediante la *estética del shock*, generando mensajes con una carga simbólica fuerte, en algunos casos con metáforas y figuras retóricas que hacen alusión a la muerte y la depredación, y otros, por el contrario, que aluden a la belleza de todo lo vivo. Así, se puede identificar en varios mensajes la intención de materializar lo que Giraldo y Toro (2020) describen como:

...la capacidad de simbolizar el mundo, de nombrarlo y lenguajearlo poéticamente. Y por poetizar estamos pensando en la habilidad colectiva de urdir símbolos que abran el mundo a los sentidos en una actitud de asombro permanente que nos hagan recordar, a cada instante, que no existe nada más hermoso que nuestra casa celeste. Tendremos, al fin, que buscar muchas maneras de nominar mágica y poéticamente todo cuanto existe. (p. 163)

Por su parte, si bien Ahmed (2015) no ha analizado específicamente las narrativas sobre el colapso ambiental, su enfoque teórico y metodológico ofrece herramientas muy valiosas que pueden aplicarse a los fines del presente análisis, como se mencionó al principio, partiendo de abordar la “emocionalidad de los textos públicos” y la forma en que se articulan emociones como el miedo, el dolor o la esperanza en torno a la crisis climática y ambiental.

Algunas de esas herramientas analíticas relevantes son:

- El uso de recursos retóricos como la metáfora y la metonimia, para examinar cómo se construyen y circulan significados emocionales en las narrativas mediáticas.
- La noción de “pegajosidad” para comprender cómo ciertos signos, palabras y asociaciones acumulan capas de significado afectivo a lo largo del tiempo.
- El análisis de las “economías de la repugnancia” y cómo se moldean los cuerpos y las identidades a través de narrativas sobre el colapso y la destrucción medioambiental.



Teniendo en cuenta estos elementos, se realizará un breve análisis exploratorio de ciertas publicaciones en redes sociales, todas ellas de la red social *Instagram*, en la que existe un gran protagonismo de la imagen, aunque también se complementan los mensajes con textos alusivos. Las publicaciones consideradas pertenecen a distintos referentes y activistas ambientales de Argentina y su selección ha sido aleatoria, a los fines de una primera aproximación a las narrativas y no a un análisis exhaustivo de las mismas.

Para comenzar, se puede esbozar que un elemento recurrente en las narrativas sobre la situación ambiental son las imágenes distópicas y de confrontación, en consonancia con la *estética del shock*. A su vez, se pueden observar los recursos retóricos que menciona Ahmed (2015) como la metáfora y la metonimia que, a su vez, se vuelven *objetos pegajosos* a determinados significantes.

Veamos los siguientes ejemplos:



Imagen 1. Captura de pantalla del *Instagram* de Soledad Barruti. Fuente: @solesbarruti (24/08/2022)

Esta imagen de confrontación puede considerarse, al mismo tiempo, una metáfora de muerte y desolación. En la publicación se intentan *pegar* a la noción de agronegocio, los sentidos de veneno, violencia, pobreza y sequía. De esta manera, también hay una construcción de *repugnancia* a este *falso progreso* que impulsa el agronegocio, que solo fomenta la degradación, el sufrimiento de las comunidades, la desconexión. Repugnancia a *la cremación de animales y plantas*, al aire tóxico que no nos deja respirar.



En el siguiente ejemplo (Imagen 2) también se utiliza una imagen de confrontación, asociada a la idea de destrucción y muerte. Esa figura se complementa discursivamente con una interpelación directa a la acción colectiva, en detrimento del discurso impulsado por los resortes del propio sistema capitalista del *cambio individual* como salida al cambio climático. También hay una alusión explícita a emociones como el miedo: “Realmente me aterra el futuro si todos van a estar dormidos en la burbuja del conformismo y la individualidad”.



Imagen 2. Captura de pantalla de publicación de Tomo Medina. Fuente: @tomomedina (22/04/2021)

La siguiente publicación (Imagen 3) probablemente se trate de una imagen intervenida que evidencia la intencionalidad explícita de apelar a una metáfora distópica para generar *repugnancia* ante el negacionismo, la indiferencia y la inacción frente a la destrucción. También se simboliza la desconexión total con la realidad en que vivimos y el desapego con los demás seres vivos que nos rodean.





Imagen 3. Captura de pantalla de publicación de Guillermo Folguera. Fuente: @guillefolguera (01/09/2023)

Otro aspecto que se pudo observar es que en la mayoría de las narrativas existe una explicitación de la emoción que se invoca. Las siguientes publicaciones son algunos ejemplos:



Imagen 4. Captura de pantalla de publicación de Soledad Barruti. Fuente: @solesbarruti (08/08/2022)



En este posteo, tanto en la imagen como en el texto se hace referencia al dolor, a la tristeza y a la impotencia, esta última como emoción negativa que profundiza la evasión y la parálisis: “...en el dolor hay fuerza. Lo que derrumba es la impotencia. Sentir que ya está todo perdido”. Lo interesante es la expresión “sentir la tristeza es un acto de valentía” y el intento de convertir esa emoción en otras vinculadas a la acción, a la esperanza y al orgullo, de la misma manera en la que lo advierte Poma y Gravante (2021) en su investigación respecto al activismo ambiental en México que se mencionó anteriormente. Por eso, siguiendo esta lógica de pensamiento, el primer paso es salir de la anestesia y sentir el dolor.

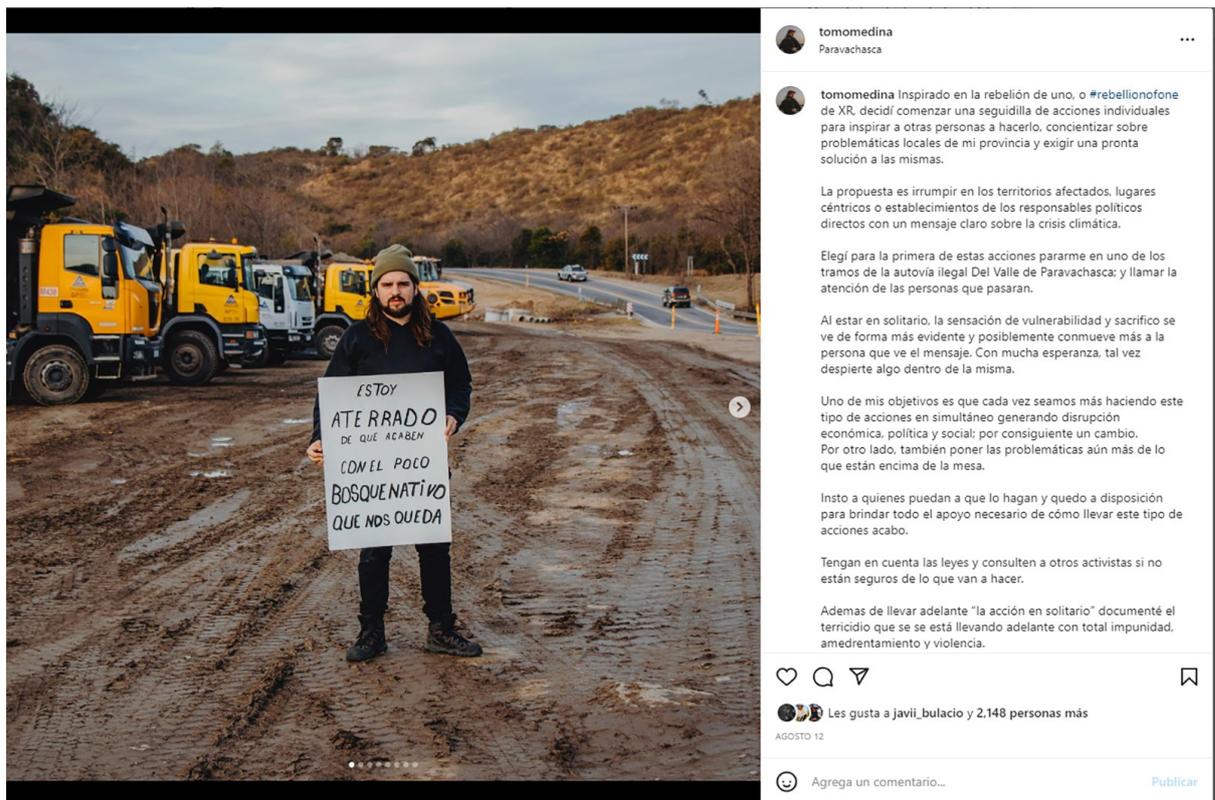


Imagen 5. Captura de pantalla de publicación de Tomo Medina. Fuente: @tomomedina (12/08/2022)

En este otro ejemplo (Imagen 5) aparece el miedo ante la destrucción de todo lo que nos queda. Cabe destacar que, en el texto que acompaña la imagen, aparece incluso explicitada la búsqueda de la estética del shock, el recurso retórico de la distopía y la simbolización negativa para interpelar más: “al estar en solitario, la sensación de vulnerabilidad y sacrificio se ve de forma más evidente y posiblemente conmueva más a la persona que ve el mensaje. Con mucha esperanza, tal vez despierte algo dentro de la misma”.

En la siguiente publicación (Imagen 6) se habla abiertamente de la ansiedad, de la necesidad de tener el control y terminar con la incertidumbre de nuestro futuro como humanidad. Aquí la reconocida activista Flavia Broffoni expresa que hay que “duelar la falsa esperanza. Sucumbir a la tristeza”, pero inmediatamente llama a la acción: ¿Qué hacer? “Hagamos todo”. El mensaje se centra en una imagen personal, pero en un espacio público,



junto a otros cuerpos para representar lo colectivo, con quienes se intenta simbolizar la necesidad de abrir los ojos, de despertar.



Imagen 6. Captura de pantalla de publicación de Flavia Broffoni. Fuente: @flaviabroffoni (23/03/2021)



Imagen 7. Captura de pantalla de publicación de la Asamblea de Paravachasca. Fuente: @asamblea.paravachasca (25/08/2022)



En la Imagen 7 se habla de “amor a la humanidad viviente”, de esa empatía que, en términos de Giraldo y Toro (2020), es precondition para gatillar esa amalgama de emociones que impulsan la acción. La imagen que se eligió muestra a los activistas *poniendo el cuerpo* frente a las topadoras, un objeto que representa por metonimia, el *falso progreso* y la depredación.

Por otra parte, como se dijo anteriormente, las narrativas que se construyen no solo apelan a las imágenes distópicas y de confrontación, sino también –en otros casos– a figuras retóricas relacionadas a la belleza, a la poesía, a la vida. Estas narrativas representan otra forma de invocar el *conatus*, ese grito de vida, con *objetos pegajosos* a los sentidos y sensaciones de armonía, conexión, luz, cobijo, libertad. En definitiva, se trata de otra estrategia para llamar a la acción en defensa de lo vivo:



Imagen 8. Captura de pantalla de publicación de Soledad Barruti. Fuente: @solesbarruti (21/08/2022)





Imagen 9. Captura de pantalla de publicación de Soledad Barruti. Fuente: @solesbarruti (02/12/2023)

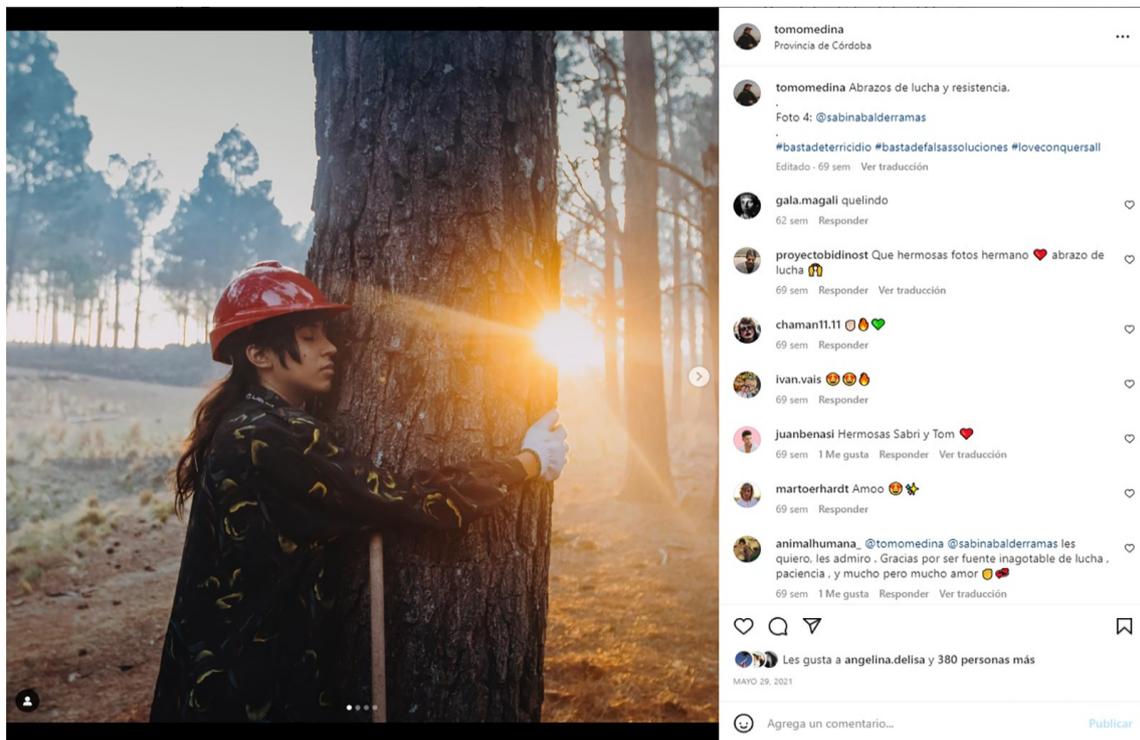


Imagen 10. Captura de pantalla de publicación de Tomo Medina. Fuente: @tomomedina (29/05/2021)



Primeras lecturas

La racionalidad técnica no solo ha instaurado un régimen de visibilidad que plantea como real lo racional y calculable, sino que al mismo tiempo ha moldeado nuestra percepción y registros sensibles con un *régimen de afectividad* que, en el marco del desarrollo capitalista, nos desensibiliza y anestesia frente al ecocidio y la crisis ambiental. Este régimen no solo moldea las emociones, sino que también legitima la explotación y destrucción de la naturaleza como algo normal y necesario para el progreso social.

Para un abordaje realmente entrelazado de los estudios de las emociones y las narrativas mediáticas, debemos profundizar en las políticas para el cuerpo que promueve el tecnologismo para poder analizar las nuevas formas discursivas, las interacciones corporales, las técnicas que condicionan los registros sensoriales, las reacciones, placeres, dolores y sentidos construidos en los intercambios comunicativos mediados por el espacio público virtual.

Preguntarnos por el “estado de salud” de la cultura occidental a partir de los usos del cuerpo significa preguntarnos acerca de procesos, o aspectos, de nuestra historia en los que se hallan las condiciones por las cuales hoy percibimos y -por ende- nos comunicamos. Sin dudas, las etapas de la racionalidad moderna conforman el “movimiento” en el que se ha gestado el “ecosistema” tecnológico en el que vivimos hoy. Analizar sus características puede aportarnos algunas pistas acerca de una política de la sensibilidad que diferentes dispositivos promueven y/o inhiben. (Zuccarino, Remondino y Cilimbini, 2022, p. 71)

De esta manera, los aportes que hemos tomado de los estudios de las emociones para entender cómo se construyen y circulan los significados afectivos en el espacio público, confluyen con la preocupación de los estudios culturales por los procesos de significación y la producción de sentido, hoy atravesados por los nuevos modos de relacionarnos con las nuevas tecnologías y de la posibilidad de *usos creativos* de las mismas. Es decir, no solo debemos comprender los usos que las personas hacen de estos medios y tecnologías, sino también analizar el modo en que las narrativas mediáticas, la emocionalización del espacio público y los diseños tecno-mediáticos pueden reproducir o, por el contrario, transformar las estructuras de poder y performativizar los modos de ser sujetos colectivos.

En el presente trabajo se pudo abordar de manera exploratoria cómo las narrativas mediáticas –especialmente en las redes sociales– no solo reflejan, sino que también construyen afectos y emociones que impactan en la experiencia colectiva, específicamente aquí en torno al cambio climático. Se pudo identificar que algunas emociones como el miedo, la desesperanza, la ira y la empatía emergen en los mensajes, construidos mediante la *estética del shock* y el uso de figuras retóricas con un simbolismo fuerte, es decir, con *saturación* y *pegajosidad* de determinadas ideas, valores y sentidos vinculados al colapso inminente, al falso progreso, a la necesidad de actuar de manera urgente.

Se ha puesto la lupa en la *producción* de dichos mensajes y no en sus impactos; no obstante, se ha podido reconocer –incluso de manera explícita en algunos casos– la intención



de los activistas y movimientos de resistencia de apelar a las emociones y canalizarlas para motivar la acción política, en un proceso de reconfiguración de las identidades colectivas y de fortalecimiento de la *ética ambiental* como una respuesta política, ética y poética al colapso civilizatorio.

En este sentido, y volviendo sobre el final a Giraldo y Toro (2020), si se quiere desafiar efectivamente el régimen de afectividad capitalista, es necesario no solo *resistir* sino también dismantelar, reimaginar y territorializar una nueva afectividad ambiental. Esto implica transformaciones tanto en las prácticas estéticas en general, como en las narrativas mediáticas en particular, para promover una conexión más profunda con la naturaleza y una ética renovada de convivencia planetaria. En definitiva, implica utilizar estos medios para insertarlos en procesos culturales y sociales que puedan transformar las racionalidades técnicas y afectivas inscriptas en ellos, desafiar a los poderes históricos que encarnan y reconducir el colapso a un nuevo resurgir y habitar en el mundo.

Referencias bibliográficas

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Programa Universitario de Estudios de Género - Universidad Autónoma de México.

Arfuch, L. (2016). El “giro afectivo”. Emociones, subjetividad y política. *deSignis*, 24, 245-254. En línea en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=606066848013>

Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel*. Buenos Aires: Caja Negra Editora.

Corduneanu, V. (2019). El papel de las emociones sociales y personales en la participación política. *Revista mexicana opinión pública*, 26. En línea en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-49112019000100071

Del Sarto, A. (2012). Los afectos en los estudios culturales latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez. *Cuadernos de Literatura*, 32, 41-68. En línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/4398/439843029003.pdf>

Enciso Domínguez, G. y Lara, A. (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-119. En línea en: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>

_____ (2014). Emociones y Ciencias Sociales en el S. XX: la precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, 14(1), 263-288. En línea en: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1094>

Giraldo, O. F. y Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. Chetumal, Quintana Roo: El Colegio de la Frontera Sur. Universidad Veracruzana.

Gómez-Cabranes, L. (2013). Las emociones del internauta. En L. Flamarique, y M. D'Oliveira-Martins (Eds.). *Emociones y estilos de vida: radiografía de nuestro tiempo* (pp. 211-243). Madrid: Biblioteca Nueva.

Grecco, M. y Stenner, P. (2008). *Emotions: a social science reader*. London: Routledge.



Langas, E. y Pérez Díaz, P. (2009). El valor de las emociones en los discursos periodísticos del espacio político. En J. M. de Pablos Coello (Coord.), *Actas del I Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*. La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social.

Massumi, B. (2015). *Politics of affect*. Cambridge: Polity.

Poma, A. y Gravante, T. (2021). Entre frustración y esperanza: emociones en el activismo climático en México. *Ciencia Política*, 16(31), 117-156. En línea en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8360833>

Rincón, O. (2006). *Narrativas mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. Barcelona: Gedisa.

Sánchez Leyva, M. J. (2016). El giro emotivo del espacio público. Corazonadas y subjetividades. *deSignis*, 24, 145-159. En línea en: <https://www.redalyc.org/pdf/6060/606066848008.pdf>

Segato, R. (2021). *Contra-pedagogías de la crueldad*. 4a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.

Serrano-Puche, J. (2016). Internet y emociones: nuevas tendencias en un campo de investigación emergente. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 46, 19-26. En línea en: <https://doi.org/10.3916/C46-2016-02>

Solana, M. (2022). Sobre la distinción entre afectos y emociones. Ventajas y limitaciones. En Anapios, L. y Hammerschmidt, C. (Coords.) (2022), *Política, afectos e identidades en América Latina* (pp. 151-163). Buenos Aires: CLACSO; Guadalajara: CALAS; San Martín: UNSAM; Jena: Universitat Jena; Alemania: Bundesministerium für Bildung und Forschung.

Williams, R. (1977). *Marxismo y literatura*. Oxford: Prensa de la Universidad de Oxford.

Zuccarino C., Remondino, G. y Cilimbini, A. (2022). Del nacimiento de la racionalidad técnica al empoderamiento ciber-mediático (primera parte). En Alaniz, M. y De La Cruz, E. *Itinerarios de la comunicación social: aportes para una introducción a su estudio* (pp. 53-71). Córdoba: Copy-Rápido.

Otras fuentes consultadas

Asamblea Paravachasca. [@@asamblea.paravachasca]. (s.f.). [Perfil de Instagram]. Instagram. En línea: <https://www.instagram.com/asamblea.paravachasca/>

Barruti, S. [@solesbarruti]. (s.f.). *Soledad Barruti* [Perfil de Instagram]. Instagram. En línea: <https://www.instagram.com/solesbarruti/>

Broffoni, F. [@flaviabroffoni]. (s.f.). *Flavia Broffini* [Perfil de Instagram]. Instagram. En línea: <https://www.instagram.com/flaviabroffoni/>

Folguera, G. [@guillefolguera]. (s.f.). *Guillermo Folguera* [Perfil de Instagram]. Instagram. En línea: <https://www.instagram.com/guillefolguera/>



Medina, T. [@tomomedina]. (s.f.). *Tomo Medina* [Perfil de Instagram]. Instagram. En línea: <https://www.instagram.com/tomomedina/>

Sztajnszrajber, D. (12 de mayo del 2022). Hay un mundo que colapsó en sus ideales. *FM De la calle*. En línea en: <https://delacalle.org/dario-sztajnszrajber-hay-un-mundo-que-colapso-en-sus-ideales/#:~:text=%E2%80%9COcurre%20que%20podemos%20visualizar%20en,a%C3%BAn%20permanece%20en%20nuestro%20mundo%E2%80%9D>.

